



Revista Conflicto Social - Año 10 N° 17 - Enero a Junio de 2017

Editorial

“La revolución”

Este es el segundo número en que continuamos transitando nuestra primera década de existencia, al que llegamos luego de habernos anunciado en el número anterior como *propuesta temática* –con el mismo título y con las mismas amorosas expectativas– como el de quien llega a una meta en la que no pensó cuando inició este camino: ya que el número 0 vió la luz en el lejano diciembre de 2008.

Pero hace por lo menos 3 números –casi dos años– que advertimos la feliz convergencia de los tiempos del calendario y los de la memoración. Y comenzamos por preguntarnos qué es una revolución, porque para toda la izquierda anticapitalista en el mundo la revolución es ésta, cuyo centenario celebramos este año. Sabemos poco acerca de cómo respondernos esa pregunta. Sí sabemos lo que Marx y Engels plantearon desde el inicio de su investigación: que el salario es el dispositivo social orientado a resolver los problemas que crea el control de la Fuerza de Trabajo, con el fin de extraer el máximo plusvalor posible; que dicho control produce la cosificación de las relaciones sociales y constituye los dos polos de una relación de antagonismo al interior del capital: las clases sociales y la sociedad capitalista.

Sí, sabemos también que, como en todos los grandes procesos de cambio, a medida que se consolidaban las relaciones sociales del capitalismo, se producían procesos insurreccionales del pueblo contra las burguesías y las capas acomodadas que reclamaban para sí el título de “revoluciones”. La primera de ellas, la revolución francesa de 1789 nos legó sus consignas, que ya nadie se atrevería a cambiar: libertad, igualdad, fraternidad. Y nos legó sus símbolos, como la Marsellesa, el gran himno nacional libertario que los soldados del sur de Francia utilizaban para marchar, y como el gorro frigio, rojo, que figura en los escudos de la mayor parte de los estados europeos que se formaron después de esa fecha, y en los estados incipientes de América Latina, como el nuestro. Y nos legó los principios –la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, de 1789– contra los cuales reclamaron las mujeres¹ y por ello fueron castigadas.

El capitalismo se fue instalando en Europa desde entonces y esa revolución francesa, la primera, marcó un cambio de época: terminó con el Absolutismo en el mundo occidental e inauguró otras formas gubernativas, más afines al capitalismo, que se estaba desarrollando desde un siglo y medio antes. El Parlamento o Asamblea estaba formado en ese momento por comerciantes, tenderos, artesanos y campesinos de toda Francia, es decir por la burguesía media y pequeña, enfrentada a la nobleza y a las capas más altas de burguesía. Poco después, en 1793, se forma el Comité de Salvación, un grupo del Parlamento conducido por Maximiliano Robespierre, un revolucionario apoyado por grupos jacobinos, las fracciones populares más movilizadas, e inicia lo que se llamará *época del terror*. Se estima que –con el auxilio de la guillotina– eran ejecutadas unas diez mil

¹ Olimpe de Gouges fue la primera mujer que reclamó por esa exclusión. Redactó los “Derechos de la mujer y de las ciudadanas”, y por ello Robespierre la hizo detener y ejecutar en 1793, el mismo año que ejecutó a Luis XVI y a María Antonieta.





personas por día en toda Francia. Finalmente, en 1794, el Comité de Salvación, atemorizado por el giro cada vez más violento de la reacción popular, apresa también a Robespierre y lo ejecuta en julio de 1794.

A diferencia de Inglaterra, que había resuelto gran parte de sus problemas políticos en los siglos XVI y XVII, en Francia las nuevas clases emergentes del incipiente capitalismo, sin experiencia previa de conducción parlamentaria, exigen de golpe que se realicen todos los cambios revolucionarios. Desde el siglo XVI Inglaterra contaba con una tradición parlamentaria altamente respetada por el pueblo y la monarquía, por la cual se aceptaba *que para gobernar el rey debía contar con el apoyo de grupos parlamentarios*. Ya entonces Enrique VIII había roto con la autoridad papal católica creando la iglesia anglicana, y las confrontaciones relativas a la religión de sus reyes se resolvían internamente o trasladando el problema a otras regiones, como Irlanda. A diferencia del continente europeo, Inglaterra no fue gobernada por monarquías absolutas, lo cual le permitió un desarrollo capitalista sin grandes conflictos políticos.

Así, mientras Inglaterra promovía en el sur de América Latina las actividades económicas de los productos que necesitaba –cereales y carne en nuestra pampa húmeda, azúcar en Tucumán, frutas, mandioca y carne bovina en Paraguay- creaba al mismo tiempo los territorios para exportar sus productos industriales.

Las ideas, los valores y los símbolos en cambio, provenían de la revolución francesa: los movimientos independentistas comienzan en América Latina a comienzos del siglo XIX, y desde nuestros territorios se expanden hacia el oeste, por tierra y mar, como en la campaña de San Martín. Y las grandes migraciones de obreros desocupados del sur de Europa recién se producen a comienzos del siglo XX.

Durante el siglo XIX se inician en Francia una serie de movimientos insurreccionales –1830, 1848, 1871- todos ellos llamados “revoluciones”, pero que vistos a la distancia eran en realidad períodos de violencia en la lucha de clases, constituídas por las fracciones de burguesía y pequeña burguesía representadas en la Asamblea y por un movimiento obrero que se estaba consolidando, un proletariado que iba tomando conciencia de sí a medida que avanzaba el capitalismo.

Así se producen las jornadas de 1830 en París, que preceden en menos de dos décadas a las revoluciones de 1848, que son las que Marx y Engels pudieron ver y teorizar. Todas ellas involucraban nuevos territorios, nuevos países. Conocidas como la “primavera de los pueblos” por diversas fracciones de sus burguesías, todas ellas nacieron en Francia pero se extendían rápidamente a los espacios próximos, Bélgica, Holanda, Austria, Alemania, Hungría, Italia, y a diversos pueblos de Europa Central. Salvo Francia, ninguno de esos países eran estados en 1848, y sobre ellos reflexiona Marx: “¡Gloriosa civilización ésta, cuyo gran problema estriba en saber cómo desprenderse de los montones de cadáveres hechos por ella después de haber cesado la batalla! ²

Luego de la guerra franco-prusiana (1870-1871), la desinteligencia entre Bismarck y Napoleón III –que había sido derrotado en las elecciones de la nueva Asamblea y sustituido por el gobierno provisional de Thiers- hace que Bismarck rodee París si no se aceptaban sus condiciones, sitio que duró 4 meses entre enero y mayo de 1871. El pueblo de París –la clase obrera con las fracciones de pequeña burguesía representadas en la Asamblea- cuyos soldados eran el ejército popular, toman el gobierno dispuestos a mantener la república. Los dos meses que van de marzo a mayo de 1871, fueron un

² Carlos Marx *La guerra civil en Francia*, (1871), leído y aprobado por la Asociación Internacional de Trabajadores, París, Londres (1871) y Berlín (1891).





modelo de gobierno proletario y de avanzada socialista: *la Comuna de París* (ídem nota 2). Hasta que las tropas de Thiers y de Bismarck se unen en Versailles y avanzan sobre París, produciendo una verdadera masacre contra los miles de hombres, mujeres y niños que habían defendido la ciudad durante 8 días. El calor de esos meses de verano, el olor nauseabundo de los muertos en las calles y el temor por las pestes acabó con la Comuna,³ la primera revolución proletaria.

Pocos meses antes, pero en el Imperio ruso, nace Lenin⁴ el 22 de abril de 1870. Era el cuarto hijo de una familia de 6 hermanos. Alumno excelente y de inteligencia superior, su interés por la política recién se despierta a los 18 años, cuando se entera por los diarios que su hermano mayor había sido ejecutado junto con un grupo que había atentado contra la vida del zar. Pese al gran dolor que le produjo ese hecho, rindió sus exámenes con calificaciones brillantes. Y debido a ello el rector de la Universidad imperial de Kazan logró que lo admitan para estudiar derecho, aunque Lenin internamente ya había decidido seguir el camino de su hermano y dedicarse a la política. Es así como, luego de una manifestación de protesta, es expulsado de la Universidad, y su familia debió trasladarse de provincia. Allí volvió a pedir que le permitan estudiar leyes, lo que finalmente consiguió. Sus padres eran personas educadas –su padre había sido físico y matemático, además de profesor, y su madre estudiaba música- y habían educado a la familia en forma igualitaria, sin discriminación de sexo.

³ Un corresponsal parisino de un periódico conservador de Londres describe también cómo, frente al cementerio de Père Lachaise, y entre las tumbas, yacían abandonados heridos y moribundos, varios miles vagaban aterrados por las catacumbas de la ciudad y muchos de ellos eran arrastrados por las calles para ser llevados en montón frente a las ametralladoras, mientras el otro París, el París burgués festejaba en los cafés, bebiendo y jugando al billar y al dominó.

⁴ Vladimir Illich Uliianov

Cuando obtuvo su título de abogado se dedicó a defender artesanos y campesinos pobres, y a organizar cursos para enseñar los métodos de la lucha revolucionaria, a los que llamó “Universidades democráticas”. Pidió ayuda a varios marxistas emigrados y en 1895 decidió viajar a Occidente para conocer de cerca el movimiento revolucionario de otros países –Suiza, Francia, Alemania– y allí entabló gran amistad con Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo. Al regresar es detenido y deportado a Siberia por tres años, situación que Lenin aprovecha para leer y estudiar incansablemente las teorías de Marx y Engels, y para leer *El Capital*. Mientras estuvo en la cárcel se comunicaba con el exterior por medio de su hermana Ana y de Nadezda Krupskaja, una joven estudiante que lo visitaba y con quien se casó al salir del encierro. El siglo XIX había sido pródigo en movimientos revolucionarios en Europa occidental, y Lenin veía que la marea revolucionaria se extendía ahora hacia Europa oriental y Rusia. Volvió a exiliarse en Suiza mientras reorganizaba el *Partido Obrero socialdemócrata de Rusia* (POS DR), que Plejanov había fundado en 1903. Con empuje incansable Lenin luchaba ahora por un partido de cuadros profesionales, centralizado y disciplinado, por lo que disputaba con otros compañeros del partido. Esto hizo que a sus seguidores los llamaran bolcheviques -mayoría- frente a los mencheviques –minoría- menos radicalizados. Los bolcheviques fueron desde entonces el pilar básico del “bolchevismo”, o del “comunismo”, como comenzaron a llamar al partido de Lenin. A fines de 1900 funda en Alemania un periódico revolucionario –*Iskra* (La Chispa)- cuyo primer número edita el *Qué hacer*, que tiene enorme difusión en la clase obrera alemana y en Rusia, pues Lenin expone allí su concepción del partido revolucionario. Los editores de *Iskra* les imponen vivir en Alemania para no interrumpir la edición. Lenin y Nadezda no aceptan la imposición y en 1902 se trasladan a Londres por un año, en el que





Lenin continúa escribiendo. Sus compañeros dicen que se pasaba horas en la biblioteca del British Museum. Lo visita Trotsky, que estaba ahora a cargo de Iskra. Pero lo reclaman sus partidarios, y regresa a Suiza. Todavía estaba Lenin en Suiza cuando el imperio zarista produce en Moscú el domingo sangriento de 1905, un levantamiento obrero por mayores salarios que de entrada produce más de 1000 muertos y 5000 heridos. Esta masacre obliga a Lenin a retornar a Rusia. En esta época Lenin ya es conocido en Rusia, sobre todo después de la publicación del *Qué hacer?*

Frente al clima de indignación popular, el gobierno zarista otorga algunas concesiones, como permitir la actividad del partido bolchevique, pero sigue persiguiendo a Lenin. El zar Nicolás se ve obligado a abdicar en febrero de 1906, aunque prosiguen en el gobierno las fuerzas de seguridad –policías–, el ejército y el parlamento (la Duma) con sus diversos partidos. El partido bolchevique no acepta esa abdicación “a medias”, y su actitud moviliza a sus partidarios en todo el territorio ruso.

Lenin huye nuevamente a Ginebra –desde Finlandia- donde tenía partidarios, y permanece en Suiza hasta 1917, desde donde hará breves viajes a otras ciudades. Allí reaparecen sus fuertes dolores de cabeza ⁵ que lo seguirían hasta el fin de sus días y obligan a Lenin y su mujer a realizar pequeños trabajos para ganar algo de dinero y sobrevivir. Recién en 1911 comienzan a llegar noticias más alentadoras de San Petersburgo, y Lenin, que seguía en contacto con Rosa Luxemburgo, alerta a sus partidarios sobre la cercanía de la guerra, y la necesidad de que la clase obrera no participe. Se traslada a Cracovia para estar más cerca de sus partidarios y hacerles la misma

⁵ Lenin padeció de pequeños infartos (derrames) cerebrales desde joven, si bien entonces no se hicieron tales diagnósticos. El stress permanente por la revolución rusa, las disputas con sus compañeros de partido y el exceso de trabajo (lo normal eran 16 hs diarias) sólo se aliviaba cuando los médicos lo obligaban a descansar.

advertencia. Escribe incansablemente. En marzo de 1912 aparece el primer número de *Pravda (La verdad)*, diario obrero dirigido por Lenin desde el exilio, que tiene gran difusión entre la clase obrera rusa. A partir de allí, Lenin se hace conocido no sólo en toda Rusia sino en todo el mundo occidental.

En febrero de 1917 la alianza de la burguesía con los sectores pequeñoburgueses y los obreros, logran enfrentar a la monarquía zarista en Moscú y son apoyados por un soviet⁶ de obreros marítimos y soldados, desmoralizados por las derrotas permanentes de las tropas rusas a comienzos de la guerra. Los dirigentes de esa insurrección fueron, entre otros Trotsky, que era un dirigente revolucionario militar, formado como socialdemócrata, al que Lenin había logrado radicalizar como bolchevique, y Stalin. Ambos eran diez años más jóvenes que Lenin, y lo consideran el principal dirigente del movimiento, junto a otros dirigentes bolcheviques. Pero las preocupaciones de Lenin, que estaba exiliado en ese momento, consisten en analizar la composición de clase de los revolucionarios. En abril de 1917 se publica en *Pravda* el breve y extraordinario texto sobre la “*dualidad de poderes*”, donde indica que, de la alianza entre la pequeña burguesía y los obreros y campesinos pobres, son éstos los que tienen mayor poder porque conforman y apoyan a los Soviets de diputados obreros, braceros, campesinos y soldados, y que éste es el mejor Gobierno. Y es a éstos a quienes exhorta a formar un partido comunista proletario. Son los obreros concientes cuya tarea es esclarecer la conciencia proletaria, y emancipar al proletariado de la influencia de la burguesía. De allí proviene la famosa exhortación política de Lenin dirigida a los revolucionarios rusos: ¡Todo el poder a los soviets!

⁶ Un soviet (idioma ruso) es una asamblea, o convocatoria, concilio o consejo obrero de trabajadores.





Le sigue otro texto que se publica al mes siguiente “*Las tareas del proletariado en nuestra revolución*” donde va indicando una a una las tareas revolucionarias que habrán de realizar para que se sumen las masas proletarias de otras naciones, y la república rusa se transforme en República de los Soviets de diputados obreros y campesinos. Y es así como llega Lenin a noviembre de 1917. Y es así como se le suman Trotsky a quien Lenin radicaliza como bolchevique, cuya función será organizar militarmente a los proletarios, y Stalin,⁷ quien llega a ser Secretario del partido bolchevique desde 1922 a 1952.

Con una estrategia inflexible, consigue durante la II Guerra mundial industrializar a la URSS y equipararla a los Estados Unidos, e ir dejando sin víveres el territorio ruso a medida que avanzaban los ejércitos hitlerianos. La batalla de Stalingrado, que se prolonga 7 meses, entre agosto de 1942 y febrero de 1943, es el símbolo de la derrota de Hitler. Las consignas de esta revolución de noviembre de 1917 –a diferencia de las de la revolución francesa- son más concretas; nos remiten a la clase social que las enuncia, y las completan: *paz, pan y tierra*.

En manos de Lenin la teoría marxista recupera su sentido transformador. Su texto *Imperialismo fase superior del capitalismo*, usa el análisis económico para mostrar que la revolución también es posible en países atrasados como Rusia. Sus partidarios alemanes logran que Lenin regrese en un tren blindado a Moscú, que les ofrece el Estado Mayor alemán. Y aunque estos vínculos reciben fuertes críticas en Rusia, es recibido en Moscú como un héroe nacional. En los primeros meses de 1917 el zar había abdicado. Emociona leer en un pensador de la envergadura de Lenin que en el programa de la revolución socialista internacional, el salario de los funcionarios, secretarios y demás trabajadores de dicho proceso, no debe superar nunca al de un obrero calificado.⁸

⁷ Iosif Vissariónovich Dzhugasvilli, *Stalin*, revolucionario georgiano, de familia muy pobre, que en 1910 adopta su apodo: *acero*.

⁸ Lenin: *Las tesis de abril*: Abajo la guerra, abajo la autocracia, queremos pan!

De los trabajos recibidos para este volumen, hemos aceptado 9, muy buenos a nuestro juicio, aunque no todos nos remiten a los 100 años anteriores a 2017. Excepto dos trabajos, uno de Alejandro Ariel González sobre “La temprana literatura soviética –el caso de “La Astilla”, de Vladimir Zazubrin-, y otro de Martín Baña, sobre “Una revolución en el campo musical en la Rusia revolucionaria (1917-1922)” que nos trasladan a aquel período. Ambos autores son de la Universidad de San Martín. En ambos autores descubrí que el pueblo ruso mantenía, ya entonces, un fuerte lazo con su pasado cultural. En el primer caso con Dostoievski. En el segundo con un autor desconocido para nosotros –Boris Asafiev- que estudió en la Universidad de San Petersburgo con Nicolás Rimsky-Korsakov y Prokofiev. Esos vínculos con el pasado cultural también existían con sus presentes políticos revolucionarios.

Contamos con otros dos trabajos que sí reflexionan sobre la supuesta disputa político-ideológica entre Stalin y Lenin. Uno es de Jorge Saborido, que ya ha sido colaborador nuestro y que presenta su texto –desde nuestro Instituto de Investigaciones Gino Germani- como una disputa entre Trotsky y Stalin, a través del Partido Comunista de la URSS. El otro es de dos autores, David Ibarrola y Juan Torres Aimú, que escriben desde la Facultad de FFyL de la UBA y nos ilustran sobre la misma polémica. Nos asombra y nos conmueve la virulencia de la lucha político-ideológica.

Nos falta presentar dos trabajos históricos más: uno de Walter Koppmann sobre los cambios en la industria de la madera en Buenos Aires entre 1921 y 1924 y la influencia de los cambios producidos por la Revolución rusa. Especialmente en lo que se refiere al maltrato de los patrones hacia los aprendices, y la defensa que hacía de ellos el PC. El otro trabajo, de Pablo Ariel Becher, hace un análisis de la conflictividad





obrero entre 1995 y 2003 en Bahía Blanca, en base a los datos de “La nueva provincia”, un diario local que oscila entre el oficialismo y la acumulación capitalista neoliberal, datos que se orientan a distinguir clases sociales y alianzas entre fuerzas sociales.

Les siguen dos trabajos teóricos –uno, de Néstor Kohan- que se propone revisar el debate entre el poder y el estado en Lenin. Otro, de Adrian Piva, que analiza la clase como relación social objetiva en Marx. Finalmente un bello artículo de Flabián Nievas que reflexiona sobre el significado de la “revolución bolchevique”, a 100 años de haberse producido.

¿Por qué elegimos la Revolución Francesa y la Revolución Rusa para editorializar nuestro N° 17? Porque son las únicas que intentaron -y lograron- un cambio de sistema, un antes y un después.

Inés Izaguirre
Junio de 2017